El Coro de las Virtudes

(Ordo Virtutum)

Traducida del latín por Rafael Renedo Hijarrubia

Para Hildegardiana (www.hildegardiana.es)

Febrero 2013

El Coro de las Virtudes *(Ordo virtutum).*
Santa Hildegarda de Bingen

Comienza el Coro de las Virtudes

[Prólogo]

Patriarcas y Profetas
¿Quiénes son éstos que parecen nubes?

Virtudes
Oh, santos antiguos, ¿que admirais en nosotras? El Verbo de Dios brilla en la forma de hombre, por eso nosotras resplandecemos con Él, constituyendo los miembros de su hermoso cuerpo.

Patriarcas y **Profetas**
Nosotros somos las raíces y vosotros las ramas, frutos del ojo viviente, y nosotros fuimos en Él la sombra.

[Escena I]

Lamento de las Almas que tienen cuerpo
¡Oh, nosotras, que somos peregrinas! ¿Qué hicimos, desviándonos al pecado? Debemos ser Hijas del Rey pero caímos en la sombra del pecado. ¡Oh, Sol Viviente, llévanos en hombros a la justísima herencia que perdimos con Adán! Oh, Rey de reyes, combatimos tu batalla.

Alma Feliz
Oh dulce divinidad, Oh suave vida en la que llevaré un vestido resplandeciente, y recibiré lo que perdí en mi primera comparecencia [con Adán], por ti suspiro y a todas las Virtudes invoco.

Virtudes
Oh Alma feliz, oh dulce criatura de Dios, que has sido edificada en la profunda altura de la sabiduría de Dios, tu amas mucho.

Alma Feliz
Oh, con gusto iré hacia vosotras para que me deis el abrazo del corazón.

Virtudes:
Nosotras debemos combatir contigo, oh hija del rey.

Pero el Alma, afligida, se queja
¡Oh dura fatiga, oh pesado fardo que tengo que soportar en esta vida! ¡Que penoso es para mí combatir contra mi carne!

Las Virtudes a este Alma
¡Oh Alma formada por la voluntad de Dios! ¡Oh feliz instrumento! ¿Por qué eres tan débil contra aquello que Dios derroto en una naturaleza virginal? Tú debes vencer con nosotras al diablo.

Aquella Alma
¡Socorredme, ayudadme para que siga en pie!

Conocimiento de Dios
Mira con qué vestido estás revestida, hija de la salvación, y permanece firme y nunca caerás.

Alma infeliz:
¡Ah, no sé qué hacer ni adónde huir! ¡Ay de mí, no puedo perfeccionar el vestido que llevo! ¡Ciertamente quiero rechazarlo!

Virtudes
Oh conciencia infeliz, oh pobre alma, ¿por qué escondes tu rostro ante tu Creador?

Conocimiento de Dios
¡Ni conoces, ni ves, ni gustas a Aquel que te creó!

Aquella Alma:
Dios creó el mundo y no lo ofendo si quiero disfrutarlo.

Estrépito del Diablo hacia aquella Alma
Tonta, tonta. ¿De qué te sirve esforzarte? Dirígete al mundo que te abrazará con gran honor.

Virtudes
¡Oh, voz que llora, éste es el máximo dolor! ¡Ah, ah, que maravillosa victoria surgió del deseo admirable de Dios!, pero en ella estaba latente la delectación de la carne. ¡Ay, ay! Donde la voluntad ignoró los crímenes, y donde el deseo del hombre huyó de la lascivia. Llora, llora con esas cosas, Inocencia, que con buen

pudor no rechazaste la integridad y así no devoraste la avaricia voraz de la antigua serpiente.

Diablo
¿Qué potestad es ésta de que nada sea excepto Dios? Yo digo: Daré todo al que me quiera seguir y hacer mi voluntad. Tu [Humildad] nada tienes que puedas dar a tus seguidores, porque ninguna de vosotras sabéis quienes sois.

Humildad:
Yo con mis compañeras bien sabemos que tu eres aquel antiguo dragón que quisiste volar por encima de lo más alto, pero el mismo Dios te arrojó al abismo.

Virtudes
Todas nosotras habitamos en los cielos.

[Escena II]

Humildad
Yo, la Humildad, reina de las Virtudes, digo: ¡Venid a mí, Virtudes, y os alimentaré para encontrar el dracma perdido, y para coronarla con feliz perseverancia!

Virtudes
Oh gloriosa reina, oh suavísima mediadora, venimos gustosas.

Humildad
Por lo tanto, queridísimas hijas, he reservado un sitio en el tálamo real.

Caridad
Yo soy la Caridad, flor amable. Venid a mí, Virtudes, que os conduciré a la cándida luz del retoño en flor.

Virtudes
Oh amadisima flor, corremos hacia ti con deseo ardiente.

Temor de Dios
Yo, el Temor de Dios, os preparo a vosotras, hijas felicísimas, para que investiguéis dentro del Dios vivo y no perezcáis.

Virtudes
Oh, Temor, nos eres muy útil, estamos totalmente decididas a no separarnos nunca de ti.

Diablo
¡ Eh, Eh ! ¿A que tanto temor? ¿Y de que tanto amor? ¿Dónde está el combatiente y donde el que remunera? Vosotras no sabéis a quién adoráis.

Virtudes
Tú estás aterrado por el juicio del Juez supremo, porque inflado de soberbia has sido arrojado a la Gehena.

Obediencia
Yo soy la resplandeciente Obediencia. Venid conmigo, hermosísimas hijas, y os conduciré a la patria y al beso del Rey.

Virtudes
O dulcísima invocante, nos conviene llegar a ti con gran empeño.

Fe
Yo soy la Fe, espejo de la vida, venid a mi, venerables hijas, y os muestro la fuente que brota.

Virtudes
Oh serena observadora, estamos seguras de llegar a través de ti a la verdadera fuente.

Esperanza
Yo soy la dulce indagadora del ojo viviente, a quien no engaña el sopor mendaz, y donde vosotras, oh tinieblas, no podéis obcecarme.

Virtudes
Oh vida viviente, oh suave consoladora, tú vences los dardos de la muerte y abres la puerta cerrada del cielo al ojo que mira.

Castidad
¡Oh Virginidad! tú estás en el tálamo real. ¡Oh, qué dulcemente ardes en los abrazos del Rey! Cuando te ilumina el Sol, sucede de tal modo que nunca decae la nobleza de tu florecer. Oh virgen noble, nunca te alcanzará la sombra por decaer tu florecer.

Virtudes
La flor del campo cae por el viento, la lluvia las desparrama. Oh Virginidad, tu permaneces en la sinfonía de los habitantes del cielo, tu eres la suave flor que no se marchita nunca.

Inocencia
Ovejas, huid de las inmundicias del Diablo.

Virtudes
Con tu ayuda huiremos de ellas.

Desprecio del Mundo
Yo, Desprecio del Mundo, soy la candidez de la vida. ¡Oh, mísera peregrinación en la tierra, en medio de muchos trabajos! Te dejo. Oh virtudes, venid a mí y ascendamos a la fuente de la vida.

Virtudes
Oh! Gloriosa señora, tú siempre mantienes los combates de Cristo. Oh gran virtud, que desprecias al mundo y por ello habitas victoriosa en el cielo.

Amor Celestial
Yo soy la puerta dorada fija en el cielo; quien pasa por mí nunca gustará en su corazón la amarga petulancia.

Virtudes
Oh hija del Rey, tú siempre estás en el abrazo que huye del mundo. ¡Cuán suave es tu amor al Dios Altísimo!

[Disciplina][1]
Yo soy amadora de las costumbres sencillas que no conoce las obras torpes, sino que siempre miro al Rey en su reino, y le abrazo con altísima reverencia.

(1) [¿Disciplina?] (el nombre está tachado o borrado en el manuscrito)

Virtudes
Oh angélica compañera, en las nupcias reales has sido completamente adornada.

Modestia
Yo escondo y rechazo y pisoteo todas las inmundicias del Diablo.

Virtudes
Tú tienes parte en la edificación de la Jerusalén celestial, floreciendo entre candidos lirios.

Misericordia
¡Oh, que amarga es la dureza del corazón humano, que no endulza ni alivia las penas con misericordia! Quiero tender la mano a todos los que sufren.

Virtudes
¡Oh madre de los peregrinos, digna de alabanza! Tú siempre los levantas, y unges a los pobres y a los débiles.

Victoria
Yo soy la Victoria, el luchador más fuerte y más rápido. Lucho con la piedra y pisoteo a la antigua serpiente.

Virtudes
Oh dulcísima guerrera, en la fuente abrasadora que absorbió al lobo rapaz. Oh gloriosa coronada, nosotros combatiremos a gusto contigo contra este engañador.

Discernimiento
Yo soy la luz del Discernimiento, dispensada por Dios a todas las criaturas según sus diferentes naturalezas, que huyó de Adán por la lascivia de sus costumbres.

Virtudes
¡Oh hermosísima madre! Cuán dulce y suave eres porque contigo nadie puede confundirse.

Paciencia
Yo soy la columna que no puede derribarse porque mis fundamentos están en Dios.

Virtudes
¡Oh tú que permaneces firme en la caverna de piedra, oh gloriosa combatiente que todo lo soportas!

Humildad
Oh hijas de Israel, a vosotras os suscitó Dios bajo el árbol, por lo que en este tiempo se recuerda su plantación. Alegraos pues, hijas de Sión.

[Escena III]

Virtudes
¡Ay, ay! nosotras, Virtudes, gemimos y lloramos, porque la oveja del Señor se aparta de la vida.

Lamento del Alma penitente que llama a las Virtudes
Oh vosotras, Virtudes reales que brillantes y resplandecientes estáis en el Sol más alto, que dulce es vuestra morada, y por eso, ¡ay de mí! lamento que huí de vosotras.

Virtudes
Oh fugitiva, ven, ven a nosotras, y Dios te aceptará.

Aquella Alma
¡Ay de mí! La ferviente delectación me absorbió en el pecado y por eso no me atreví a entrar.

Virtudes
No temas ni huyas porque el Buen Pastor busca en ti a su oveja perdida

Aquella Alma
Ahora me es necesario que me recibáis porque hieden las heridas con las que la antigua serpiente me contaminó.

Virtudes
Corre hacia nosotras y sigue las huellas, en las que en nuestra compañía nunca caerás, y Dios te curará.

Alma penitente, a las Virtudes
Yo soy el pecador que ha huido de la vida, lleno de heridas vengo a vosotras para que me ofrezcáis el escudo de la redención. Oh reina de toda la milicia de las virtudes, y oh vosotras candidos lirios suyos, cuando la rosa se vuelva púrpura inclinaos hacia mí, porque me alejé peregrina de vosotras, y ayudadme para que pueda levantarme con la sangre del Hijo de Dios

Virtudes
Oh alma fugitiva, se fuerte y vístete de la armadura de la luz.

Aquella Alma
Y tú humildad, verdadera medicina, ofréceme tu ayuda porque la soberbia con

muchos vicios me ha herido causándome muchas cicatrices. Ahora yo huyo hacia ti, así que recíbeme.

Humildad
Oh vosotras, Virtudes todas, por las llagas de Cristo recibid a esta deplorable pecadora con sus cicatrices, y traédmela.

Virtudes
Queremos hacerte regresar y no te abandonaremos, y toda la milicia celestial se alegra por tí. Conviene que suene nuestra sinfonía.

Humildad
¡Pobre hija! Quiero abrazarte, porque el gran médico sufrió por tí duras y amargas heridas.

Virtudes:
¡Oh fuente vivificante! Cuán grande es tu suavidad, que en Tí no rechazaste el rostro de aquellos sino que agudamente lo previste para evitar que cayeran como los ángeles que creyeron tener un poder que no puede mantenerse por sí mismo. Así que alégrate, hija de Sión, porque Dios devolverá a muchos que la serpiente quería separar de Tí y ahora resplandecen con más luz que la que hubo antes de su caída.

[Escena IV]

Diablo:
¿Quién eres, y de dónde vienes? Tú te abrazaste a mí y te he llevado fuera. Pero ahora tu conversión me desconcierta. Pero yo te combatiré y te venceré.

Alma, penitente
He reconocido que todos tus caminos eran malos, por eso he huido de ti. Por lo que ahora peleo contra ti, mentiroso. Por eso, tú, reina de la humildad, ayúdame con tu medicina.

Humildad, a la Victoria
¡Oh Victoria, que en el cielo ya lo superaste una vez, corre con tus compañeros y entre todos ataremos ahora al Diablo!

Victoria, a las Virtudes

Fortísimos y gloriosísimos combatientes: Venid y ayudarme a vencer a este mentiroso.

Virtudes
Oh dulcísima guerrera en la fuente abrasadora que absorbió al lobo rapaz. ¡Oh coronada gloriosa, gustosas combatimos a tu lado contra el engañador de las almas.

Humildad
¡Atarlo así, oh preclaras Virtudes!

Virtudes
¡Oh Reina nuestra! Te obedecemos y tus preceptos cumplimos en todo.

Victoria
Alegraos, compañeras, porque la serpiente antigua ya está atada

Virtudes
Alabanza a ti, oh Cristo, Rey de los Ángeles.

Castidad
En forma de una Virgen hice un dulce milagro cuando el Hijo de Dios vino a este mundo que con el Espíritu del Altísimo, Satanás, aplastará tu cabeza. Por eso tú serás despeñado con todas tus presas y todos en el cielo se regocijan ahora porque tu ambición ha sido confundida.

Diablo
Tú no sabes lo que adoras, porque tu vacua ambición es la forma hermosa tomada de un varón, de donde trasgredes el precepto que Dios ordenó para la cópula agradable, por lo que no sabes quien eres.

Castidad
¿De qué manera puede tocarme lo que tu sugestión mancha con la inmundicia de la impureza?. Fue entregado un único hombre que con su nacimiento congrega en sí todo el género humano contra ti.

Virtudes
Oh Dios, ¿Quién eres Tú, que en ti mismo tuviste el consejo excelso que destruyó el soplo infernal en los pecadores y publicanos que ahora lucen en la suprema bondad? Alabado seas, oh Rey, por ello. Oh Padre omnipotente, de ti fluye una fuente de amor ardiente, lleva con buen viento a tus hijos en las naves de las

aguas, y llévanos así también a la Jerusalén celestial.

[Epílogo]

Virtudes y almas:
En principio, todas las criaturas tenían vida y en su centro florecieron las flores, pero después disminuyó la fuerza de la vida, y el varón combatiente que lo vió, dijo: "Lo veo pero todavía no está completo el número áureo". Por tanto Tú, espejo del Padre, mira, soporto en mi cuerpo la fatiga, mis pequeños tambien desfallecen. Ahora recuerda que la plenitud que se hizo en el principio no debía secarse, por lo cual decidiste que tu ojo no cedería nunca hasta que vieras mi cuerpo completamente adornado de piedras preciosas. En efecto, me fatiga que todos mis miembros sean expuestos a la irrisión. Mira Padre las heridas que te muestro. Y ahora, hombres todos, doblad vuestras rodillas ante vuestro Padre para que ponga su mano sobre vosotros.